Esternón

Fogwill

2010

Alguna vez el ámbar —elektron, para los griegos— sustituyó a las piedritas de cuenta y a la palabra empeñada en los actos de intercambio. Desde allí a la plástica moneda electrónica, la historia del dinero cuenta la evolución de una creencia en la veracidad. La resina polimerizada —el ámbar— garantizaba una pronta verificación de su validez por su virtud de cargarse de estática con un mero frotar. Los metales preciosos, por su resistencia a los corrosivos que requerían una prueba más compleja, dieron lugar a un arte numismático de gofrados, relieves y tramas que garantizaran su integridad, a prueba de las limaduras de saqueadores infinitesimales. El papel moneda extremó ese arte, y hoy el peso o el dólar son una amalgama de las distintas fases históricas que compusieron el dinero: invocaciones a la seriedad, a la autoridad, al Estado y a la perfección, junto a restos fósiles de distintas etapas del arte gráfica y decorativa y restos —fósiles en la era electrónica— de artes y artificios desarrollados para evitar los fraudes. La historia técnica del dinero es también la historia de las técnicas de sugestionar, inspirando confianza, y de eludir los fraudes.